

Eneas después de su unión con Latino. Según Tito Livio, Libro I, I, se le dió ese nombre á la ciudad, porque era el de la hija de Latino, con quien Eneas se casó; pero Dionisio de Halicarnaso, Libro I, Capítulo XIII, XIII, agrega, que algunos mitólogos griegos, creen que su nombre lo tomó de la hija de Anio, rey de Delos, llamada también Lavina, y la cual, habiendo muerto de enfermedad durante la fundación de la ciudad, fué enterrada en el mismo lugar en que había estado enferma, de suerte que la ciudad le sirvió de tumba y de monumento.

Albalonga, según Tito Livio, Libro I, III, y Dionisio de Halicarnaso, Libro I, Capítulo XV, fué fundada por Ascanio, treinta años después de Lavinio, y debió su nombre al hecho de haber sido construída al pie del monte Albano, y á lo largo del flanco de la montaña.

Según otra tradición, á la que alude Virgilio, Eneida, Libro III, 390 y siguientes, fué el mismo Eneas el fundador de Albalonga, refiriéndose á la leyenda de los treinta cerdos que le indicaron el lugar donde debía construir la ciudad. Véase Servio en el comentario relativo al pasaje de Virgilio ya citado.

Marte placitura sacerdos Ilia.—Ilia, es Rhea Silvia, la hija de Numitor. Es muy conocida la tradición que refiere Tito Livio, Libro I, III y IV, según la cual, Amulio, hermano menor de Numitor, después de haberlo despojado del reino, quiso evitar que tuviera

sucesión, obligando á Rhea Silvia á hacerse sacerdotiza de Vesta, sin lograr obtenerlo, porque ésta, violada por Marte, dió á luz á Rómulo y á Remo.

Quidquid Amalthea, quidquid Marpesia dixit Herophile.—En la obra, «Selections from Tibullus and Propertius,» de George Gilbert Ramsay, Oxford, 1887, se ha dado la siguiente explicación, que es, sin duda, la mejor de todas las que han presentado los comentadores, con motivo de la enumeración que hizo Tibulo de las profecías de todas las Sibilas, «Estos versos presentan muchas dificultades, y el texto ha sido amoldado de diferentes maneras por diversos editores. El significado general del pasaje es bastante claro. Después de concluir la profecía de la Sibila, que predijo á Eneas grandes fortunas para su posteridad, el poeta continúa: «Otras Sibilas, es cierto, predijeron la aparición de terribles calamidades, y estos prodigios ya se habían puesto de manifiesto; pero Apolo evitará todas estas calamidades en los tiempos por venir. Algunas de estas profetizas se enumeran en estos versos, en los cuales, Tibulo parece haber tomado á la ventura nombres muy conocidos, sin investigar su origen ó sus relaciones entre sí. Amalthea es en Varro la *Sybilla Cumana*, quien dice, es llamada por otros Herofile ó Demofile. Á su vez Herofile, en Pausanias, es la *Sybilla Erythrea*, y él cita varios versos que se dicen compuestos por ella, en los cuales declara que nació en Marpeso, ciudad de la cual, agrega

Pausanias, existían algunas huellas en su tiempo sobre el monte Ida, en Frigia.

Ninguna otra antigua autoridad, sin embargo, menciona ningún *Marpeso* al hablar de la Frigia, mientras que Estéfano Bizantino, Suidas y otros colocan un *Mermessus* en dicha región. Debido á esto, Salmasio cambia *Marpeso* en *Mermesso*, y lee *Mermessia* en Tibulo en vez de *Marpessia*. Pero ya sea que adoptemos *Mermessia* ó *Marpessia*, debe tomarse como un epíteto de Herofile y la puntuación de Huschke:

Quidquid Amalthea, quidquid Mermessia dixit,
Herophile Phoebæ grataque quod monuit,

por medio de la cual *Mermessia* parece indicar un personaje distinto de Herofile, es inaceptable. Del otro lado, si colocamos la coma después de Herofile, como está en nuestro texto, las palabras *Phoebæ grataque quod monuit* están aisladas sin ningún nombre al cual *grata* pueda referirse. Algunos críticos, debido á esto, han supuesto que *Phoebæ* había sido sustituido por algún copista ignorante por el nombre de alguna Sibila, y Voss ha indicado cambiarlo por *Demo*, quien, según Hyperochus, fué la *Cumana*, mientras que Lachmann conjetura *Phaeto Graiaque* y Huschke *Phyto*, quien según Suidas es la Sibila de Samos. Hiller lee *Phyto Graia quod admonuit*. En Catulo,

LXVI, 58, el M. S. dice: *Gratia*, y Lachmann restauró *Graia*.

El verso siguiente, si de acuerdo con los mejores M. SS., leemos «*Albana. . . Tiberis*, resulta ininteligible. La descripción dada por Varron de las diez Sibilas, parece darnos la clave que nos ha de servir de guía. *Deciman Tiburtem, nomine Albunearum; quae Tiburi colitur, ut dea, iuxta ripas amnis Anienis; cuius in gurgite simulacrum eius inventum esse dicitur, tenens in manu librum. Cuius sacra* (algunos M. SS. dicen *sortes*) *senatus in Capitolium transtulerit.*

De esto toma pie Escaligero para conjeturar «*Albuna*» en lugar de «*Albana*,» aunque es preferible *Aniana* (esto es *Aniena*) *Tiburs*, que aparece en algún M. S. italiano.

Ipsam etiam solem defectum lumine vidit.—Tibulo, como Servio, se refieren á un eclipse que creen tuvo lugar después de la muerte de César, debido al cual el sol se mantuvo opaco durante casi todo un año. La verdad es que se notó una cierta disminución de la luz solar, como lo dicen los siguientes testimonios.

Plinio en su H. N., Lib. II, XXX, dice: «*fiunt prodigiosa et longiores solis defectus, qualis occiso dictatore Caesare et Antoniano bello, totius paene anni pallore continuo.*»

Dion Casio, XLV, XVII, agrega á los muchos prodigios que enumera: «La luz del sol pareció disminuir

y extinguirse y presentar después la apariencia de tres círculos, de los cuales uno estaba rodeado de una corona de espigas inflamadas.»

Plutarco, Vida de César, XVII, habla también de la palidez del sol en aquel año.

Virgilio dijo en las Geórgicas, Lib. I, versos 467 y 468.

Cum caput obscura nitidum ferrugine textit,
Impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.

Según G. Hofmann, en su Tratado sobre los antiguos eclipses (Trieste, 1884), no hubo ningún eclipse de sol visible en Italia el año 44 antes de Jesucristo. Thomas Keightley compara el fenómeno con el que tuvo lugar en 1783 cuando la Calabria fué devastada por terremotos y erupciones y la atmósfera de toda la región se obscureció.

LIBRO II.—ELEGÍA VI.

Escalígero hizo de esta Elegía las VI y VII del Libro II, agregando para formar la VI, después del verso 14, los números 33 á 60 de la Elegía III, y su-

primiendo los versos 15 á 18, ambos inclusive, y para formar la VII, tomó los versos 19 á 54.

Castra Macer sequitur.—Los historiadores de la Literatura Latina, y comentadores de Tibulo, distinguen dos distintos poetas de este nombre, Emilio Macero, el amigo de Virgilio, y Licinio Macero, el amigo de Ovidio.

San Jerónimo, hablando del primero en la Crónica de Eusebio, dice: «Aemilius Macer Veronensis poeta in Asia moritur,» y Servio, en su comentario á la Égloga V de Virgilio, dice: «Mopsus (intellegitur) Aemilius Macer Veronensis poeta, amicus Virgillii.»

Según un hexámetro citado por Diomedes, y una referencia de San Isidoro, Macero escribió un poema sobre los pájaros. Dijo el primero: «Macer Aemilius ornithogonias secundo,» y el segundo: «Aemilius Macer in ornithogoniae libro I,» y de acuerdo con lo que refieren la Escolia de Berna y Carisio, escribió también acerca de las serpientes y manera de curar el veneno de sus picaduras. En la Escolia se dice: «serpentum nomina aut a Macro sumpsit de libris theriacon (nam duos edidit) aut» y en Carisio se lee: «Macer Theriacon.»

Ovidio habla de ambos poemas en las Tristes, IV, 10, 43.

Saepe suos volucres legit mihi grandios aevo
Quaeque nocet serpens, quae iuuet herbas, Macer.

Licinio Macero, es aquél á quien Ovidio dice en los Amores, Libro II, E. XVIII:

«Nos, Macer, ignavae Veneris cessamus iu umbra;»

y á quien en la Epístola X del Libro II de las Pónicas, se dirige en estos términos:

Ecquid ab impressae cognoscis imagine gemmae
Haec tibi Nasonem scribere vere, Macer?

Ovidio considera á Licinio Macero, como uno de los compiladores de Homero, porque en la Epístola citada escribe:

Tu canis aeterno quidquid restabat Homero,
Ne careant summa Troica fata manu,

y porque después en la Epístola 16 del Libro IV, lo llama «Iliacus Macer.»

Fué, sin duda, por error, que Nonio dice: «Licinius Macer in ornithogonia,» confundiendo á Licinio con Emilio.

Tenero qui fiet Amori.—¿Qué llegará á ser del tierno Amor? Es de notar que *fio*, puede construirse con dativo ó con ablativo. Ovidio, en el Arte de Amar, I, 536, lo construyó con dativo.

«Perfidus ille abiit: quid mihi fiet? ait,» y Cicerón lo construyó con ablativo en la Epístola á Ático, 6, I. Quid illo fiet quem reliquero? ¿quid me autem si non tam cito decedo?

Seu vaga ducent aequora.—El epíteto *vagus*, ha sido ya empleado por el mismo Tibulo en la Elegía III del Libro II, aplicándolo al mar. *Praeda vago iussit geminare pericula ponto*, y en la Elegía III del Libro I, cuando dice:

Nec vagus, ignotis repetens compendia terris,
Presserat externa navita merce ratem.

Ure, puer, quaeso.—Casi todos los poetas latinos llamaron al amor, *puer*, como Tibulo.

Ovidio, en los Amores, Libro I, E. X, dijo:

Et puer est et nudus Amor.

Propercio, en el Libro II, Elegía 12:

Quicumque ille fuit, fuerum qui pinxit Amorem
Nonne putas miras hunc habuisse manus?

Iipse, levi galea qui sibi portet aquam.—Tibulo era como un simple soldado ó *gregarius*, que tiene que llenar por sí mismo sus propias necesidades. El casco era la copa del soldado.

Propercio dijo también, Libro III, Elegía 12:

Tu tamen iniecta tectus, vesane, lacerna,
Potabis galea fessus Araxis aquam.

Quae magno foenore reddat ager.—Ramsay, en su comentario, dice: «que el campo se dice que de-

vuelve lo que se le ha puesto,» *fenore*, como se dice del que presta dinero, «*pecuniam accipere fenore*,» esto es, con interés, con pacto de interés.

Se usa también la expresión *cum fenore*, en el pasaje paralelo de Ovidio. Remedio de Amor, 173.

Obrue versata Cerealia semina terra
Quae tibi cum multo fenore reddat ager.

Pompeyo Festo, dijo: «Foenus appellatur naturalis terrae fetus, ob quam causam et nummorum fetus foenus est vocatum, et de ea re leges foenebres.»

LIBRO III.—INTRODUCCIÓN.

Á pesar de que el poeta, autor de las Elegías del Libro III, hablando de sí mismo, dijo al final de la Elegía II:

«Ligdamus hic situs est: dolor huic et cura Neerae,
Coniuges ereptae, causa perire fuit,»

durante muchos siglos dichas elegías fueron atribuidas á Albio Tibulo, por los comentadores y editores de sus obras.

J. H. Voss fué, por la primera vez, en el Almanaque de las Musas de 1786 y, más tarde, en 1810, en su obra intitulada «Albius Tibullus und Ligdamus,» quien se consagró á demostrar que las seis elegías del Libro III, no podían atribuirse á Tibulo, ni aun suponiendo, como antes se creyera, que eran los primeros ensayos del poeta.

La tesis de Voss, fué apoyada vigorosamente en Alemania por Carlos Lachmann, en su edición de Tibulo de 1829, y por Ludolphus Dissen en 1835; en Francia por Felipe Amat de Golbéry, en el tomo que preparó para la colección Lemaire, y en Inglaterra por Milman, en el estudio consagrado á Tibulo en el Smith's Dictionary of Greek and Roman Biography.

Los argumentos en pro y en contra de esta tesis, pueden resumirse de la siguiente manera:

I. Se cree que el Libro III de las Elegías, no pertenece á Tibulo, por que Ovidio, en el Libro III de los Amores, IX, XXXI y XXXII, tan sólo habla de dos mujeres amadas por Tibulo, Delia y Nemesis, mientras que las elegías del Libro están consagradas á Neera.

II. En el Libro III, se notan ciertas peculiaridades de estilo, antitesis inadecuadas, y una cierta difusión que, en vano, se buscarían en los Libros I y II.

III. Las palabras *coniunx*, *coniugium*, *gener* y

vir, usadas con frecuencia en este Libro, y que son de todo extrañas á los amores de que habla Tibulo en los dos primeros Libros.

IV. Ligdamo se divierte soñando en grandezas, y habla de espléndidos honores fúnebres, del brillante libro enviado á Neera, de los deslumbrantes trajes de Apolo, etc.

V. En el Libro III no se habla nunca de los Lares y Penates, lo cual llega casi á ser un lugar común en los dos primeros.

VI. El dístico que fija la fecha del nacimiento del poeta, en el año en que murieron los dos cónsules Hircio y Pansa, en la batalla de Mutina, que se verificó el año 43, antes de la era cristiana.

El primer argumento es de muy escasa importancia.

Es verdad que Ovidio, en la elegía consagrada á la muerte de Tibulo, dijo:

Delia discedens «felicis, inquit, amata
Sum tibi: vixisti, dum tuus ignis eram.»
Cui Nemesis «quid, ait, tibi sum mea damna dolori?
Me tenuit moriens deficiente manu;»

pero esto no es prueba bastante, de que Tibulo no hubiera amado á otra mujer. A este respecto tenemos en contrario el testimonio de Horacio, quien, en la Oda XXXIII del Libro I, dijo:

Albi, ne doleas plus nimio memor
Immitis Glycerae,

refiriéndose, según el general sentir de los críticos, á Glicera, otro de los amores de Tibulo.

Probablemente Ovidio, por no haber cultivado la amistad del poeta, ó por no haber conocido más que los libros I y II de las Elegías, fué inducido á error, y creyó que, con excepción de Delia y de Nemesis, de quienes habla en dichos Libros, Tibulo no consagró á ninguna otra mujer su pensamiento.

La segunda observación es de mayor alcance, porque nada puede denunciar mejor á un escritor que las peculiaridades de su estilo. El estudio de las seis elegías del Libro III, revela una mano inexperta por extremo, porque, por el fondo y por la forma, mucho se alejan de las producciones de Tibulo, sobre todo de las elegías Delianas que aparecen en el Libro I.

Es verdad, y ésta es una observación de Mr. James Crastoun, en su libro intitulado «The Elegies of Albius Tibullus translated into english verse, with the life of the poet and illustrative notes,» que estas poesías pudieran ser las primeras del poeta, y que las peculiaridades de su estilo podrían atribuirse á inexperiencia juvenil, como acontece con las primeras elegías á la Cintia de Propercio; pero, amén de que Dissen ha llegado á precisar perfectamente el orden en que las Elegías de Tibulo fueron escritas, no es

posible suponer, dada la época en que Tibulo hizo conocer sus ensayos, que las diferencias hubieran sido tan profundas y sensibles.

La tercera observación, vale tanto como la primera; porque, si bien es cierto que la palabra «*coniunx*» fué empleada en el Libro III, dos veces en la Elegía I, dos veces en la Elegía II, y una vez en la III, y la palabra «*coniugium*,» dos veces en la Elegía IV, y jamás se emplearon en los Libros I y II, en conexión con Delia y con Nemesis, la verdad es que esto se explicaría fácilmente, por la diversa condición social de Neera. Tibulo pudo haber pretendido, respecto de Neera, una diversa unión, que la que había tenido con Delia ó con Nemesis.

La cuarta observación fué formulada por Ludolphus Dissen, y de veras que es frívola por extremo; porque no hay una diferencia apreciable entre Ligdamo y Tibulo.

El primero, en la Elegía II, versos 23 á 26, dijo:

«*Illic quas mittit dives Pauchaia merces
Eoque Arabes, dives et Assyria,
Et nostri memores lacrimae fundantur eodem:
Sic ego componi versus in ossa velim,*

y Tibulo, en la Elegía III del Libro I, cuando, por enfermo se quedó en Corcyra, dice también:

.....non hic mihi mater
Quae legat in maestos ossa perusta sinus,

*Non soror Assyrios cineri quae dedat odores
Et fleat effusis ante sepulcra comis.*

La quinta observación, es de tan poco valor como la anterior, porque, aunque es un hecho que en el Libro III no se habla nunca de los Lares y Penates, no lo es menos que en muchas Elegías de los Libros I y II tampoco se les menciona, y esto no ha sido jamás motivo para poner en duda que fueran de Tibulo.

Sin embargo, la sexta observación es la concluyente, y no deja lugar á duda alguna. Ella, por sí sola, es bastante para demostrar que el Libro III no pudo ser obra de Albio Tibulo.

El Autor del Libro III, dijo en la Elegía V, versos 17 y 18:

*Natalem primo nostrum videre parentes
Cum cecidit fato consul uterque pari,*

para hacer ver que había nacido en el año 43, antes de Jesucristo, en el cual los cónsules Hircio y Pansa, murieron en la batalla de Mutina.

Ahora bien, en las Tristes, Libro IV, X, versos 5 y 6, Ovidio, copiando á Ligdamo, y para decir que él también nació en el año 43, escribió lo siguiente:

*Editus hinc ego sum; nec non ut tempora noris
Cum cecidit fato consul uterque pari,*

y debemos tomar en cuenta que el mismo Ovidio, en

la misma Elegía X del Libro IV de las Tristes, asegura que Tibulo fué mayor que él:

Virgilium tantum vidi: nec amara Tibullo
Tempus amicitiae fata dedere meae.
Successor fuit hic tibi, Galle; Propertius illi:
Quartus ab his serie temporis ipse fui.

De acuerdo con la opinión de Ovidio, Tibulo nació después de Galo y antes de Propertio, y como, según San Jerónimo, Galo se mató el año 27, á los 43 años, lo cual demuestra que nació el año 70 y, según todos los críticos, Propertio nació, no antes de 54 y no después de 47, resulta que Tibulo nació, ó el año 59, como lo establece Voss, ó el año 60, como lo demostró Dousa, ó el 54, como lo creyó Lachmann.

La vida de Tibulo sería, por otra parte, inexplicable, si hubiéramos de aceptar como fecha de su nacimiento el año de 43, porque si es cierto, como él mismo lo dice, que acompañó á Mesala á la guerra de Aquitania el año 31, no se concibe que esto lo hubiera hecho á los doce años de edad, cuando no estaba aún apto para el servicio militar.

Estas circunstancias explican suficientemente que Tibulo no pudo nacer en el año 43, y hacen ver, además, que Ligdamo, el autor del Libro III, no pudo ser tampoco Tibulo.

J. H. Voss dice, y con mucha razón, que si en los M. SS. no se hallasen las Elegías del Libro III agrega-

das á las de Tibulo, á nadie se le hubiera ocurrido atribuirselas á otro autor que no fuese un real y verdadero Ligdamo, nombre que él mismo se da al redactar su epitafio, como antes lo hiciera Tibulo al escribir el suyo en la Elegía III del Libro I.

Pero, ¿quién fué Ligdamo?

El Rev. Henry Thomson, en su artículo sobre la poesía latina, en la *Encyclopaedia Metropolitana*, indicó, por la primera vez, que, probablemente, *Ligdamus* era un pseudónimo y que, tal vez, fué adoptado por Tibulo porque prosódicamente corresponde al suyo.

W. S. Teuffel, en su Historia de la Literatura Latina, comparte la opinión de Thomson; pero, agrega, que tal vez el autor deseaba caracterizarse con ese nombre como uno de los imitadores de Tibulo, y que era uno de los poetas del círculo de Mesala.

Tomando pie de estas conjeturas, los críticos han emitido diversos pareceres, identificando á Ligdamo con Ovidio, con Casio de Parma, con Lucio Mesalino y Valpio Rufo, y con un hermano de Ovidio.

O. F. Gruppe, en su obra *Die römische Elegie, Leipzig, 1838*, sostuvo la hipótesis, que después ha sido defendida por Selmagro Kleemann, en su estudio *De libri tertii carminibus quae Tibulli nomine circumferuntur*, de que Ligdamo era el pseudónimo que Ovidio usara en su juventud.

La opinión de Gruppe, se apoya en las frecuentes

imitaciones, ó más bien dicho, plagios que Ovidio hiciera de la Elegía V del Libro III, de Ligdamo, y de otras de este autor, en la circunstancia de haber nacido en el mismo año, en el hecho de que los nombres *Ligdamus* y *Publius*, se corresponden métricamente, en que Neera fué esposa de Ligdamo, y no pudo haber sido sino la segunda mujer de Ovidio, y en ciertas peculiaridades de estilo, en las cuales por igual coinciden Ligdamo y Ovidio.

Ligdamo dijo: Elegía V, versos 17 y 18.

Natalem primo nostrum videre parentes
Cum cecidit fato consul uterque pari.

Ovidio, en la Elegía X, Libro IV de las Tristes, escribió:

Editus hinc ego sum; nec non ut tempora noris
Cum cecidit fato consul uterque pari.

Ligdamo, en la propia Elegía V, verso 16, decía:

Nec venit tardo curva senecta pede,

y Ovidio, en el Arte de Amar, Libro II, verso 670:

Iam veniet tacito curva senecta pede.

Ligdamo, en la citada Elegía, versos 19 y 20:

Quid fraudare iuvat vitem crescentibus uvis
Et modo nata mala vellere poma manu?

y Ovidio, en los Amores, Libro II, E. XIV, versos 23 y 24:

Quid plenam fraudas vitem crescentibus uvis
Pomaque crudeli vellis acerba manu?

Las anteriores citas, hacen ver que Ovidio conocía y apreciaba á tal punto las Elegías de Ligdamo, que no tenía embarazo en copiarlas como si fueran suyas; pero la concordancia entre los dos poetas, es aún mayor, porque hay todavía versos enteros y medios versos, ideas, locuciones, giros, cuadros y opiniones, tan iguales y en tan gran número, que el crítico no sabe qué pensar, si no se resuelve á identificar á Ovidio con Ligdamo.

Gruppe dice:

«El dístico de Amor, II, V, 25, 26,

Qualia nec fratri tulerit germana severo,
Nec tulerit cupido mollis amica viro,

corresponde visiblemente á nuestro Ligdamo VI, 51,

52:

Tantum cara tibi, quatum nec filia matri,
Quantum nec cupido bella puella viro.

Compárese, además, Amor I, IV, 16, 18:

Quae tibi sint facienda tamen, cognosce, nec Euris,
Da mea, nec tepidis verba ferenda Notis,

y Amor II, VIII, 19:

Tu Dea, tu iubeas animi periuria puri
Carpathium tepidos pro mare ferre Notos,

con Ligdamo IV, 95:

Haec Deus in melius crudelia somnia vertat,
Et iubeat tepidos invita ferre Notos,

y todavía las Heroidas, VIII, 28:

Et si non esses vir mihi, frater eras,

con Ligdamo I, 23:

Haec tibi vir quondam, nunc frater, casta Neaera.

En la descripción de Febo naciente, casi cada rasgo coincide con alguno empleado por Ovidio.

En la Elegía IV de Ligdamo, leemos:

*Candor erat, qualem praefert Latonia luna,
Et color in niveo corpore purpureus
Ut iuveni primum virgo deducta marito
Inficitur teneras ore rubente genas
Et cum contextunt amarantis alba puellae
Lilla et autumnis candida mala rubent,*

pasaje que puede compararse con las Met. IV, 229, 333:

pueri rubor ora notavit,
Nescius quid sit amor: sed et erubuisse decebat
Hic color aprica pendentibus arbore pomis.
Aut eburni tincto, aut sub candore rubenti
Cum frustra resonant sera auxiliaria Lunae.

Gruppe establece que Ovidio imitó a Ligdamo, y no éste a Ovidio, ó, lo que es lo mismo, que las Elegías de Ligdamo deben ser anteriores en fecha a las últimas obras de Ovidio, en que las imitaciones son más frecuentes y, luego, se pregunta: «Cómo hemos de explicarnos esto? ¿Ovidio debía saber de memoria las poesías de un poeta desconocido? ¿ó se le gravaron estas palabras y expresiones de tal manera que las repitió, no sólo en sus primeras obras, sino también en las últimas? Ovidio era poeta desde muy joven, y lo mismo se debe suponer de Ligdamo, porque Ovidio tenía la misma edad que él. ¿Sería posible pensar que Ovidio imitaba los trabajos de sus jóvenes contemporáneos, hasta su edad más avanzada? Es verdad que, en Ovidio, encontramos también reminiscencias de Virgilio y de Tibulo, pero tan ligeras, que no puede compararse con las de que se trata. Pero, ¿por qué no lo hemos de decir? Ovidio es el autor.»

Gruppe refuerza todavía su convicción cuando toma en cuenta que, según Acrón, los pseudónimos, entre los poetas latinos, debían métricamente corresponder a los nombres en cuyo lugar se empleaban, y en que Ligdamus es igual a Publius, y en que Ligda-

mo y Ovidio, según ellos mismos lo aseguran, nacieron el año 43, cuando Hircio y Pansa hallaron á un mismo tiempo la muerte bajo los muros de Módena.

La identificación de Neera con la segunda esposa de Ovidio, le presta también apoyo á Grupe para su conjetura.

Gruppe cree que Neera fué la segunda esposa de Ovidio, porque, si casi niño se casó con una mujer indigna de él y su unión fué de duración corta, de su segunda mujer se separó, sin que ella hubiera faltado á sus deberes de esposa.

Ovidio cuenta, en la Elegía X del Libro IV de las Tristes, toda su historia, y dice:

Paene mihi puero nec digna, nec utilis uxor
Est data, quae tempus per breve nupta fuit.
Illi successit, quamvis sine crimine coniunx,
Non tamen in nostro firma futura toro.

Gruppe, cree que la frase «quamvis sine crimine coniunx» y el pentámetro «Non tamen in nostro firma futura toro» no tendrían explicación, sino suponiendo que fueron sus padres quienes separaron de Ovidio á su segunda esposa, y que estas circunstancias concuerdan todas con lo que de Neera dice Ligdamo, para quien Neera fué la esposa y no la amante, y de quien se separó por haber roto su promesa: «votis contraria vota.»

Por último, Gruppe hace notar, sosteniendo su

teoría, que hay ciertas peculiaridades de estilo que son comunes á Ligdamo y Ovidio, y que ellas son bastantes por sí solas para justificar la creencia, que casi todos comparten, de que ambos poetas son una misma persona. Á este respecto, dice: que «en el orden de los pensamientos, en la manera de ligar las frases, en el estilo fluido, y en la gracia ligera, y en la elegancia juguetona, se reconoce á Ovidio, de quien son, sin duda, el «Perfida sed quamvis perfida caratamen,» y el empleo de «ergo,» conjunción que no se halla en Tibulo, y la construcción de «quamvis,» más bien con verbos en indicativo que en subjuntivo, como Tibulo lo usara, y el empleo de «postquam» con pluscuamperfecto, más bien que con el perfecto y, en fin, el poco uso de conjunciones, innecesarias muchas veces, para ligar las frases entre sí.»

La conjetura de Gruppe, que sólo ha sido defendida por Kleemann, en 1876, ha sido combatida por Carlos Stumpe, en su estudio «De Lygdami, qui vocatur Elegiis,» publicado en 1867; por Emilio Baehrens, en su opúsculo «Tibullische Blätter,» de 1876; por W. S. Teuffel, en su libro «Studien und Charakteristiken, Tibullus, 2 § 9,» y en 1888, por Mr. George Doncieux, en un artículo publicado en la «Revue de Philologie et de Litterature et d'Histoire Anciennes.»

Todos estos escritores convienen en que las Elegías del Libro III no pueden ser de Tibulo; porque mucho se aleja del estilo de este poeta el de Ligdamo;

pero también afirman, principalmente Teuffel, que si son pocas las semejanzas entre Tibulo y Ligdamo, mayores son las diferencias entre Ligdamo y Ovidio. Baehrens critica á Kleemann el método que aplica para la resolución de problemas históricos de esta índole, y ni admite que las citas de frases iguales ó semejantes puedan probar la identidad del autor, ni cree que Ovidio, en su juventud, haya podido ser tan diverso de Ovidio en su edad madura. Stumpe y Doncieux, combaten la identificación de Neera y de la segunda mujer de Ovidio, demostrando que ni Neera llegó á ser la esposa, sino la prometida de Ligdamo, ni hay indicio de que la segunda esposa de Ovidio, por haber durado poco al lado de él, pudiera ser la Neera de Ligdamo y, por último, ambos convienen en que, cualesquiera que sean las coincidencias y semejanzas superficiales que se señalen entre los dos poetas, jamás podrían prevalecer contra diferencias esenciales de lenguaje y versificación; ni, sobre todo, contra la absoluta contradicción que existe entre esas dos naturalezas: entre la abundancia, la facilidad y la imaginación sensual del uno, y la sequedad, la monotonía, y el casto y fastidioso sentimentalismo del otro.

La tesis de Gruppe es falsa. Para darle alguna apariencia de verosimilitud, ha necesitado suponer que las Elegías de Ligdamo, de muy escaso mérito literario, fueron la obra de los primeros años de la ju-

ventud de Ovidio, y aunque es indudable que las obras juveniles siempre llevan impreso el sello del genio poético del autor, no lo es menos que el mismo Ovidio refiere, que confió á las llamas la corrección de las obras suyas que juzgó defectuosas, y que otras fueron quemadas á su partida para el desierto, por odio á sus versos y al género de poesía que cultivaba.

Ovidio, en la Elegía X del Libro IV de las Tristes, dijo:

Multa quidem scripsit, sed quae vitiosa putavi
Emendaturis ignibus ipse dedi.
Tum quoque, quum fugerem, quaedam placitura cremavi;
Iratu studio carminibusque meis.

La igualdad, en cuanto al número de las sílabas y á la cantidad de los nombres Ligdamus y Publius, no hace probable que pueda considerarse al uno como pseudónimo del otro; porque, si bien es cierta la regla á que Acrón se refiere, también lo es que los poetas latinos jamás hicieron uso de pseudónimos, á no ser para ocultar el nombre de las mujeres á quienes amaron, como lo hicieron: Catulo con Lesbia, Tibulo con Delia, Propercio con Cintia, y el mismo Ovidio con Corina.

Los poetas Latinos se designaron siempre ellos mismos con su nombre verdadero ó con su «cognomen.»

Las peculiaridades de estilo que, con paciente la-